

# “LA OTRA MÚSICA”

Por Ramón Roca Castellá

En el periódico «La Vanguardia» del pasado día 9 de Enero, leí una excelente crítica-artículo de Jazz, titulado «La otra música», firmado por el Sr. Fernández Cid.

Hasta ahora, es uno de los que sobre nuestra música han profundizado más a fondo en este, para muchos, difícil e incomprensible arte musical.

El único *pero* que interpongo a tan bella demostración, por escrito, de lo que es el jazz puro, ha sido que, al lanzarse a escribir sobre el Jazz, parece ser que no ha acabado de *romper* la lanza que, en su favor, parecía efectuaba al principio, el Sr. Fernández Cid.

Para quien, en este caso el Sr. Cid, es muy fácil escribir una crónica cuando, efectivamente, se ha vivido en su propia salsa, auténtico jazz, por lo cual, es su escrito *sincero*, y aporta muy formales enseñanzas a quienes, hasta ahora, al hablar de la música de Jazz, lo hacen *sonriendo cínicamente*, y la mayoría de las veces, sin saber qué es lo que exponen en sus «escritos». Descubriendo males incurables, donde la única enfermedad existente —en el cuerpo del enfermo—, en este caso nuestro Jazz, es la de que el «médico» es un analfabeto en la materia, siendo por ello descabelladas sus recetas «médicas». Consiguiendo, además, en la mayoría de los casos, crear una corriente antagónica y desdeñosa entre los que, al no sentirse demasiado atraídos por la llamada, por el Sr. Fernández Cid, la *otra música*, ya que creen sincero y honrado lo leído, por ir firmado, la mayoría de las veces, por tal o cual «crítico», cuyas verdaderas intenciones son poner en entredicho la música de Jazz.

El Sr. Fernández Cid, habla del gran Lionel Hampton y de los deplorables desmanes acaecidos en cada una de sus actuaciones en Madrid, por parte del público. Criticando, y con *razón*, a los que saltan y bailan sobre las butacas; lanzan alaridos y se convierten, o así lo parece al menos, en semidementes. Todo ello, según mi criterio, lo encuentro muy lógico y estoy plenamente identificado con él, por haberlo comprobado yo mismo en las actuaciones de

Hampton en el Windsor de la ciudad Condal. Pero considerar que todos los que asisten a los conciertos de Hampton, conciertos de Jazz *verdad* —casi en la mayoría de las veces—, pierden la razón y se convierten en seres cuyo parecido en nada puede compararse a personas normales, media un profundo abismo.. Todo lo más, un aficionado auténtico, podrá lanzar, de vez en cuando, y una vez el concierto está al rojo vivo, como vulgarmente se dice, una especie de ¡¡¡Olé!!! como en los toros, para premiar y estimular al artista a seguir adelante en vena de aciertos.

En un partido de fútbol, pongamos por caso, al cual acostumbran a asistir miles de aficionados de todas las clases sociales y personas de variadísima cultura, en determinados momentos —las causas no es necesario reseñarlas—, se convierten, al menos así lo parecen, en fieras; mas no todos los que llenan aquel estadio deben ser catalogados como los que así se comportan, y conste que entre ellos no todo son personas de baja estofa social, a las cuales, y al fin y al cabo, siempre es más fácil perdonar... y a pesar del enorme ruido que cuando ello ocurre, los causantes de semejantes desaguisados son siempre, y no se ponga en duda, *la minoría*, existentes en todos los espectáculos de la vida...

Lo mismo ocurre al asistir a una determinada función de Opera. El cantante, ya sea femenino o masculino, para el caso da lo mismo, en determinadas facetas de la obra, los admiradores y los que en aquellos instantes «viven» extasiados aquellos fragmentos o arias, irrumpen en estridentes y nutridos ¡¡¡Bravos!!! y muchas otras palabras, producto, todas ellas, de la emoción del momento. Todo ello prueba que la psicosis humana reacciona siempre igual y cuando uno menos lo espera llega algo, de improviso, que saca fuera lo que por su instantaneidad no se puede evitar, y si a todo ello añadimos que, en un momento determinado, algún asistente, ya de por sí propenso a que le dé por demostrar su *aprobación* de manera escandalosa, empieza a saltar, al instante, muchos que como él, para su desgracia y la nuestra, colaborarán «desinteresadamente» al

logro de comentarios nada favorables a sea cual sea el arte que estamos contemplando o escuchando.

Aclarando, además, que también asisten (como en todos los espectáculos, ya sean cine, teatro, conciertos, deportes, etc., etc.), unos seres que, para pena nuestra, abundan en demasía y cuyos «personajes» más a menudo de lo que sería conveniente, llenan algún rincón o primera página de periódicos o revistas. No es aventurado suponer que me refiero a nuestros conocidos *gamberros*, y en los conciertos dados por Hampton en Madrid a que se refiere el Sr. Fernández Cid, esta clase de «seres» debieron abundar más de lo que todos hubiésemos deseado...

Al asistir a un acto, todos, sin excepción, acudimos pensando únicamente en pasar unas horas gratas, de expansión y diversión, escuchando, ya sea música de Jazz o un concierto de música clásica. Pero «personajes» de esta índole, abundan en todas partes y en todos los actos que se celebran.

Todos sabemos que todo arte lleva un mensaje y mucho más el arte musical; no todos hemos nacido preparados para entenderlo y gozarlo hasta la última partícula —¡qué bien iría todo si así fuese en la realidad!—. El Jazz ha sido, es y será quizás, una de las ramas artísticas musicales más discutidas. Lo peor siempre ha sido que los principales detractores de la música negra, juzgan y sentencian, sin estar capacitados para ello, para ejercer de jueces y tirar tierra encima de una música, llamada Jazz, palabra que, la mayoría de ellos no conocen su significado, ni su origen...

En todo caso, a un «fan» sincero, con muchos años de vuelo en el extenso campo de la música de jazz, pregúntele qué clase de sabor notan al catar este arte musical cuando *recita un virtuoso negro o blanco*, pero que *sienta* todo cuanto le dice, en aquellos coros improvisados, llenos de vitalidad, pasión y espíritu, de esta música llamada moderna (?) por muchísimos «entendidos» que no pueden agarrar una pluma sino es para *gamberrear* a su manera...

Pasa a la página 6